

Los áspides de Cleopatra

Comedia de Rojas Zorrilla, escrita entre 1640 y 1645 (año de su publicación). En la Biblioteca Lázaro Galdiano de Madrid se conserva un manuscrito con aprobaciones de 1684 a cargo de Francisco de Avellaneda y Fermín de Sarasa; los efectos del paso por la censura de este manuscrito han sido estudiados por Rafael González Cañal [2019], a cuyas conclusiones nos atenemos.

Si las notas de los examinadores se datan en agosto de 1684, la licencia de representación no se extendió hasta enero del año siguiente, cuando incluso el censor Avellaneda había muerto ya [Cienfuegos, 2021: 123]:

Vista y aprobada muchas veces.
Madrid a 6 de agosto de 1684.
Don Francisco de Avellaneda. [rúbrica]

Vista y aprobada.
Madrid, a 6 de agosto de 1684.
Don Fermín de Sarasa. [rúbrica]

Madrid, 3 de en[ero] de 1685.
Dase licencia para que se represente esta comedia como se acostumbra.
[rúbrica]

Hay varias intervenciones de los censores en el texto; según detalla González Cañal, se aprecian dos manos: “una que cercena multitud de pasajes y una segunda, más cauta, que corrige y autoriza una serie de pasajes previamente censurados. Por la tinta podría ser la mano del segundo censor, Fermín de Sarasa” [2019: 124].

Hay un total de 24 pasajes suprimidos por la censura previa (409 vv.); otros 217 versos que fueron marcados con un *no*, corregido después con un *sí*; y 89 versos marcados con un *sí* (en resumen, 715 versos de 3.172, un 22% de la obra). Por ejemplo, se suprimen chistes y juegos de palabras de Caimán sobre su alcahuetería (vv. 703-708), sobre el miedo del gracioso (“gallina montés”, vv. 2203-2206, 2771-2790 y 2795-2796) o sobre la descripción de la batalla (vv. 2211-2262, aunque aquí parece más bien un atajo escénico).

También se censura la alusión al castigo de morir quemadas que aprueba Cleopatra para todas aquellas mujeres que busquen el amor (vv. 1019-1022). Se corta toda una escena entre Libia y Caimán (vv. 781-816) en que los criados pretenden amar porque, además, “la privación / es causa del apetito” (vv. 795-796). Se suprime también un pasaje (vv. 2469-2664) que evidencia la cobardía de Caimán en la batalla y una escena extensa (vv. 1975-2038) con alusiones eróticas como esta:

Aquel de ochenta se pierde
por salir a darse un verde

con la muchacha de doce.
Mira aquella vieja lince
que, con rostro arrebolado,
sale a darse un colorado
con el muchacho de quince. (vv. 1988-1994)

Tampoco era del gusto de los censores, señala González Cañal, el ambiente erótico y sensual que se recrea en el relato de la llegada de Cleopatra en una galera, en la segunda jornada. Así, se abrevia la descripción de la suntuosa nave (vv. 1329-1340 y 1351-1354) y se trata de mitigar el erotismo de la escena cortando estos versos:

Los soldados de esta nave
cincuenta Cupidos eran,
que a corazones de bronce
disparaban mil saetas.

También es suprimida la escena en que Cleopatra deshace una perla en vinagre, una de las más utilizadas por pintores y poetas:

trujo deshecha en vinagre
la más rica y grande perla
que el exceso encareció;
el mar, que conchas platea,
perlas que engendró el aurora
legítimamente netas,
no produjo perla igual:
tanto, que se halló quien crea
que valía una ciudad,
y esta fue la vez primera
que en los méritos quedase
la comparación modesta. (vv. 1371-1382)

Se cercena también la recreación de un ambiente que incita al desenfreno amoroso y sexual:

la casta anciana, que estuvo
en su atención recoleta,
sabiendo lo que ha perdido,
no quisiera ser tan vieja;
la viuda también buscaba
un sustituto que lea
en su cátedra de sexto
del propietario la ausencia.
En disolución tan libre,
trocados los frenos vieras:

las solteras muy casadas,
 las casadas muy solteras.
 Tan iguales voluntades
 corrieron en esta era,
 que a más de cien mil Tarquinos
 no le encontró una Lucrecia. (vv. 1401-1416)

Tampoco pasó desapercibido a los censores otro pasaje en el que Cleopatra no puede disimular su enamoramiento:

A Marco Antonio Cleopatra
 miraba muy fina y tierna,
 no con buena intención,
 que cuando una mujer llega
 a repasar a un galán
 el talle, los pies y piernas,
 de tener mucha atención,
 anda un poco desatenta.
 Mirábala Antonio como
 el que conocer desea
 a alguna persona y no
 acaba de conocerla (vv. 1451-1462)

Otros versos suprimidos corresponden a las intrigas amorosas y a los deseos de venganza de Otaviano e Irene (vv. 1549-1558, vv. 2476-2484, 2562-2578, 2611-2622), Lépidio (vv. 1569-1571) y de nuevo Irene (vv. 2476-2484). También se cortan el ejemplo que pone Antonio para justificar ante Irene su enamoramiento de Cleopatra (vv. 2508-2534) y dos breves pasajes del final de la obra en boca de Cleopatra (vv. 2881-2884 y 3059-3066).